

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia 16 de

Abril de 1891.

**Precios de suscripción**  
 Barcelona un trimestre adelantado un peseta; fuera de Barcelona un año, id. 4 pesetas  
 Extranjero y Ultramar un año p. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
 y calle del Cañon 9, principal.  
**SE PUBLICA LOS JUEVES**

**Puntos de suscripción**

En Lérida. Mayor 81, 2.º  
 Madrid, Ballesta, 4, principal  
 En Alicante, Francisco, 2  
 Imprenta.

SUMARIO.—Memorias de una mujer.

## ADVERTENCIA

Rogamos á los suscritores de LA LUZ DEL PORVENIR que los que quieran continuar la suscripción, tengan la bondad de renovarla antes del 8 de Mayo próximo ó de dar aviso que continúan suscritos; pues los que no avisen ni envíen el importe de la suscripción, dejarán de recibir el periódico al comenzar el año XIII de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

## MEMORIAS DE UNA MUJER.

### IX.

(Continuación)

Ese Dios que entre eternos resplandores  
 Vive en union de santas gerarquías,  
 Ese no *hay más allá* del fanatismo,  
 ¿A los pueblos qué ha dado? ¡oscurantismo!

Oscurantismo, sí; y en su ignorancia  
 A Dios le colocaron á su altura:  
 Del eterno al mortal no hubo distancia,  
 Y el hombre se creyó su misma hechura.  
 Como aquí el prócer tiene regia estancia,  
 Justo es que Dios tuviera luz mas pura:  
 Y como Dios debia de ser anciano,  
 Le retrataron con cabello cano.

¡Ver tanta audacia á la verdad sorprende!  
 ¿Quién es el hombre que hasta Dios alcanza,  
 Para decir al que la luz extiende  
 “Has de poner un dique á la esperanza?”  
 A la clara razón esto la ofende:  
 ¡Limitar el naufragio y la bonanza,

Y á su antojo formar la providencia  
Quien no conoce ni aun de Dios la esencia!

¡Huid errores de pasados dias!  
Ya vuestro imperio terminó en buen hora,  
Se inquietan las antiguas profecías  
Y el hombre á Dios con su razón adora!  
Las escuelas de oscuras teologías  
No imponen ya su voz dominadora;  
Hoy el hombre analiza por sí mismo,  
Y esa ciencia se llama, ¡Espiritismo!

Espiritismo, si; progreso eterno,  
Del trabajo incesante el adelanto,  
En la ignorancia vemos el *averno*,  
Y en la inmoralidad mares de llanto:  
En las *virtudes* las llamas del infierno,  
Y en la *conciencia* el misterioso encanto  
De una voz que nos habla en esta lucha  
(Y que no siempre la razón escucha.)

La *conciencia es el cielo* en que creemos,  
¡La *conciencia es el cielo* en que esperamos!!  
Segun las perfecciones que alcancemos  
No un cielo, sino mil y mil soñamos;  
Mas no donde alabanzas entonemos  
Que el límite del bien nunca fijamos,  
Ni se debe fijar: El infinito,  
¿Podrá tener un límite prescrito?.....

¡Eco perdido que hasta mí has llegado!  
En el Espiritismo existe un cielo,  
Pero no el que las sectas han soñado  
Sino el trabajo con su noble anhelo.  
Cada mortal, en si lleva guardado  
De su conciencia el trasparente velo,  
Foco de luz que del Eterno emana;  
¡Unico *cielo* de la raza humana!!

Madrid Marzo 1874.

Cumplido un deber para mí de conciencia, sintiendo haber cometido una torpeza involuntaria, hija sin duda del estado anómalo de mi espíritu al reanudar *mis memorias*, por que, de todo cuanto llevo escrito en este mundo, nada me ha costado tanto trabajo como la narración que voy escribiendo.

Desde el mes de noviembre de 1872 hasta el mes de marzo de 1891 he escrito 1286 artículos, entrando en esta suma, un gran número de poesías, largas conferencias y escritos filosóficos refutando los argumentos que en contra del Espiritismo, han presentado en la Cátedra del Espíritu Santo cuatro sábios de la iglesia romana, los señores Manterola, Llanas, Sallarés y el padre Fita, este último de la Compañía de Jesús; al frente de estos hombres verdaderamente sábios, no sentía temor alguno, mi pluma volaba sobre el papel con rapidez vertiginosa, las ideas brotaban en mi mente con la mayor facilidad; y para referir una mínima parte de las penalidades de mi vida, experimento algo que no tiene nombre, y es que temo que mi trabajo no sea bien comprendido de la generalidad, es que sin duda me atormenta la penosa idea de que muchos puedan creer que quiero exhibir mi in-

significante personalidad contando mis desgracias para despertar mas vivo interés, y justamente si refiero una millonésima parte de mis desdichas, omito todo lo que se refiere á la historia íntima de mis afecciones, de mis esperanzas, de mis desengaños; y solo hago mención de la dolencia de mis ojos, por estar íntimamente relacionada con el cambio de mis ideales religiosos y filosóficos, por deber á esa misma enfermedad el renacimiento de mi espíritu; pues si yo hubiera podido trabajar para vivir, no me hubiese convertido en propagandista del Espiritismo; por que siempre he creído que la primera obligación del hombre en la Tierra es ganarse el pan con el sudor de su frente, atendiendo primero á las imperiosas necesidades de la vida, para conservar la noble libertad de accion. Los ideales religiosos y filosóficos he creído siempre que deben servir para engrandecer las aspiraciones del alma, no para satisfacer los goces del cuerpo, no para vivir á espensas del ideal que se defiende. La prosa de la vida material la he separado en absoluto del rápido vuelo del espíritu, he creído que se debe dar á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; por eso á pesar de sentirme impulsada por los espíritus, desde fines del año 72 hasta mediados del 76 solo escribí en ese tiempo 172 artículos y poesías, por que atendía en primer lugar á mi trabajo, sin dejar por esto de deear ardientemente relacionarme con la gran familia espírita. Ahora si me ocupo de mí y de cuanto me ha sucedido en el sentido filosófico desde que conocí la religión de la Reforma, es para demostrar con un hecho innegable la inmensa ventaja que tiene sobre todas las religiones el estudio razonado del Espiritismo, y no he hallado mejor ejemplo que mi propia historia; por eso he referido las luchas de mi espíritu cuando me encontraba en la mayor miseria y en el abandono mas horrible, cuando á pesar de creer que Jesús me tenderia sus brazos me conceptuaba una *cosa animada*, un ente despreciable que solo servia de estorbo en la sociedad, quedándome profundamente sorprendida cuando no me resigné á ir á recoger como otros muchos pobres una ración de sopa. El ideal religioso solo me inspiraba el anonadamiento de mi voluntad, yo quería no sentir, no levantar la mirada del polvo de la tierra, creia que mientras mas me humillara mas cerca estaba de entrar en el reino de Dios; mi misión según mi entender estaba reducida á pedir una limosna sin murmurar una queja; en cambio, al conocer aunque de un modo muy imperfecto la filosofía espiritista, puesto que entonces apenas tenía vista para leer y por consiguiente no podia estudiar, aunque asistía á las sesiones sin comprender mas que á la mitad las enseñanzas de los espíritus ¡qué horizontes tan espléndidos ví ante mi pensamiento! Dejé de considerarme cosa animada, y de creerme un ente despreciable é inútil para toda obra buena; los espíritus en tropel acudian en torno mio y murmuraban en mis oídos.

“Mujer, escribe, levántate del polvo, que es tuya la inmensidad! si ciega estás del cuerpo procura recobrar la luz del alma „

“No estás sólo, no estás abandonada, únicamente cumples tu condena. Cuando á un criminal la justicia humana le impone su castigo y lo arroja al fondo de un presidio para toda su vida, ¿dejará por esto aquel desgraciado de tener familia si aun viven sus padres ó si antes de cometer el crimen, se unió á una mujer para cumplir con las leyes de la naturaleza? El estará sólo con su conciencia en la penitenciaría, pero sus padres, su esposa y sus hijos pensarán en él.,

“Pues algo parecido acontece á los terrenales que encarnan en ese planeta para expiar una parte de sus crímenes; se encuentran solos como te encuentras tú; tienen hambre, sienten frío, pero su familia del espacio les rodea, les presta aliento, les aconseja, por que no hay ningun espíritu que esté solo en la creación: y si tú quie-

res á pesar de tu pobreza y de tu ignorancia puedes ser útil á la humanidad, puedes transmitir nuestros pensamientos y decir con absoluta certidumbre que el ciego de hoy será el gran astrónomo del porvenir, que el tullido del presente irá mañana en un globo cruzando la inmensidad; y lo demostrarás con la metamorfosis que se operará en tí misma. Tú darás luz á los ciegos de entendimiento, tú despertarás á los que duermen con el sueño del crimen, tu voz resonará en los abismos de las penitenciarias y criminales empedernidos llorarán leyendo tus escritos. No te llevaremos á las Academias científicas, pero te haremos entrar en las sombrías mansiones del dolor „

“¡Trabaja! .. ¡levántate!.. ¡aprovecha el tiempo!.... mira que has perdido muchos siglos en la indiferencia y en los vanos placeres que proporciona el olvido total de los deberes. No estás condenada á la mendicidad del espíritu, puedes enriquecer tu alma y llegar á ser el redentor de un mundo: no desoigas la voz de los invisibles, llegó la hora de comenzar tu regeneración, no llores creyendo que vives en la soledad, tienes muchos espíritus que lamentan tus extravíos de otro tiempo y esperan anhelantes poder llegar á tí. Acorta la distancia que de ellos te separa con tu trabajo, con tu estudio, con tus deseos de practicar el bien; no te creas un desheredado, tienes una herencia fabulosa. ¿sabes en qué consiste? en la perfectibilidad de tu espíritu. Tú puedes trabajar, tú puedes enseñar á los que saben mucho menos que tú: y en la misma Tierra, en ese mundo que ha sido para tí en esta existencia una calle de *amargura*, puedes crearte una familia numerosa y al dejar ese planeta aunque murieras en la mayor miseria, cuando se extinga el eco de tu voz dirán los confinados en los presidios:—¿Dónde está aquella mujer que nos consolaba con sus escritos, que nos llamaba hermanos y que á la faz del mundo entero nos brindaba con su fraternal cariño?—¡Ha muerto! dirá la prensa, y aquellos infelices te llorarán y bendecirán tu memoria „

Esto me decían los espíritus, y los directores de los periódicos espiritistas todos á una me aconsejaban que escribiera, que no desechara la inspiración que me daban los seres de ultra tumba, que podía hacer mucho bien á la humanidad difundiendo entre los humildes los destellos de la verdad suprema.

Ahora bien: no hay una inmensa diferencia entre el anonadamiento que me producía la creencia religiosa y la noble tarea de dar luz á los ciegos de entendimiento? ¿no hay un mundo de distancia entre la vida humillante de la mendicidad á la vida honrosa del trabajo? ¿no es el Espiritismo indudablemente la redención de la humanidad? Sí lo es, porque nos da á conocer la verdad de nuestra historia, proporcionándonos los medios para conquistar nuestros perdidos derechos comenzando por hacernos cumplir nuestros olvidados deberes.

El estudio del Espiritismo nos hace libres, nos hace honrados, despertando en nosotros los mas nobles y levantados sentimientos; por que nos demuestra prácticamente que somos desgraciados por que queremos serlo, y seremos felices cuando sembramos con nuestras virtudes la semilla de la felicidad; sin escluir de esta ley al monarca poderoso y al infeliz mendigo; el uno en la cumbre de las grandezas humanas, y el otro en el fondo de las humillaciones terrenas, los dos pueden trabajar en su progreso, los dos pueden aspirar á la inefable dicha de ser amados; los dos son considerados como miembros útiles del gran cuerpo social. Con el estudio del Espiritismo desaparecen las castas degradadas y los hijos desheredados, lo mismo que las razas privilegiadas y los seres elegidos; todos los espíritus reciben con el don de la inteligencia la aspiración eterna del progreso y el patrimonio del tiempo; tiempo que nunca concluye, el alma vive siempre y siempre es-

tá en vías de perfeccionamiento, y esta verdad tan innegable como consoladora es la que yo he querido demostrar escribiendo *mis memorias*, para llevar el consuelo á muchas mujeres afligidas, á innumerables familias abrumadas por los mas horribles sufrimientos; para convencer hay que presentar ejemplos que respondan á nuestras afirmaciones; y yo he presentado el que he tenido mas cerca, mi propia historia, lo que era mi inteligencia dentro del pequeño círculo de una religión, y lo que ha sido despues estudiando y propagando el Espiritismo.

Con mi asídúo trabajo, con mi constante afán de aprovechar todos los instantes que me dejaban libres mis labores, conquisté en poco tiempo grandes simpatías, y cuando mis ojos se negaron á seguir auxiliándome, no me encontré abandonada á mis débiles fuerzas, no fuí objeto inútil y despreciable, nadie me propuso entonces que me convirtiera en *cosa*, nadie me conceptuó como un estorbo en la sociedad, muy al contrario; una familia honrada me ofreció franca y generosa hospitalidad; y no era esa hospitalidad que se concede al pobre, que por regla general, gana con su trabajo el pan que come; pero que no es apreciado su afán y su desvelo; y yo, entré á formar parte de una familia sin que esta me exigiera que yo le ayudase en sus tareas en lo mas leve. Luis solo me dijo:—Escribe cuanto puedas sia cansarte, sin perjudicarte en lo mas mínimo, difunde la luz y ten la completa confianza que no vivirás jamás en la sombra, tu expiación hubiera sido horrible, si no hubieses aprovechado el tiempo, pero viendo que has hecho cuánto has podido por dar luz á los ciegos, luz tendrás para escribir.

¡Qué diferencia! ¿no es verdad? la religión de Cristo me decía humíllate, resígnate, crúzate de brazos y espera que Jesús te lleve al reino de su padre si tú con la cruz de tus desdichas llegas hasta el calvario sin exhalar una queja. En cambio el Espiritismo me decía: Si tu expiación no te permite ganar el pan con el sudor de tu frente, no por eso te entregues en brazos de la ociosa mendicidad, si no tienes luz en tus ojos tienes luz en tu alma, pide auxilio á los espíritus, ruégales que guíen tu mano y que iluminen tu entendimiento, y escribe, escribe todo cuánto puedas, que hay muchos desgraciados que gimen en la ignorancia y tú puedes guiar sus pasos por el camino del bien.

Yo entonces, confieso ingénuamente, que no aprecié en todo su valor la protección de los espíritus; agradecía con toda mi alma la hospitalidad de Luis y las consideraciones de su familia, que me trataban como si fuera un niño enfermo, por que en realidad si enferma tenia el alma, no menos lo estaba el cuerpo. Una alimentación sana y abundante, me hacia recordar con amargura la escases de otros tiempos; no tenia que pensar en pagar la casa, que es el susto permanente de los pobres, tenia una habitación espaciosa, aunque algo triste, pero en la cual tenia todo lo necesario para mi trabajo con la mayor comodidad, más ¡Ay! mi espíritu se rebelaba en su impotencia, no estaba conforme con aquel nuevo período de esclavitud, le era muy doloroso recibir tan señalados favores de una familia con la cual no habia tenido nunca la menor relación, habia llegado al fin de la intimidad sin mediar antes la preparación necesaria de la simpatía, del trato, de la identidad de pensamientos, hasta el idioma me separaba de aquellos séres que hablaban en catalán casi siempre y yo no les entendía ni una sola palabra, por que he sido y soy, la torpeza personificada en cuestion de números y de lenguas. Me humillaba y me entristecía ver como por la mañana, Luis y su hijo se iban al trabajo, su hija al colegio que estudiaba para profesora, y la madre comenzaba sus tareas domésticas que eran múltiples, porque la casa era muy grande, y yo me quedaba en mi cuarto pronunciando el monólogo siguiente:

Dicen que tengo talento, es verdad; pero no saben en qué lo he empleado, yo sí, yo lo sé; lo tuve asombroso para pedir la expiación que hoy me abrumba; mucho habré pecado, pero por vida mía que tanto pagar acaba con mi paciencia. Yo que he sido siempre tan independiente, yo que he puesto siempre una línea divisoria entre las aspiraciones del alma y las necesidades materiales de la vida, yo que he creído que los ideales religiosos y filosóficos no han de mezclarse con la prosa de la existencia, ahora vivo á la sombra del Espiritismo, esta familia que me rodea se gana el pan con el sudor de su frente, y yo me siento á su mesa sin derecho alguno. ¿Qué dirán estas criaturas de mí? ¿qué pensará su madre? excelente mujer, que no tiene mas mundo que su casa, su marido y sus hijos son su religión, y para la cual mis escritos no pueden realmente tener valor alguno. Luis es el único que les da un valor sin duda excesivo, cuando me concede hospitalidad con la sola condición que escriba y propague el Espiritismo; pero esto para mí no es bastante, yo no encuentro legal este modo de vivir, y al mismo tiempo conozco, que estoy como ave sin alas, como pez fuera del agua, mi hermana me quiere mucho, pero me tuve que separar de ella, por que dos miserias juntas nunca hicieron nada bueno. ¿A dónde iré? á un asilo de beneficencia lo rechaza mi espíritu en absoluto; dicen que puedo ser útil á la humanidad recibiendo inspiración de los espíritus, pues por mí no ha de quedar, trabajaré sin descanso, y con febril actividad me ponía á escribir y huían de mi mente las dudas y los temores; pudiendo decir que mas en relacion estaba con los espíritus que con los terrenales, y al llegar la noche decía al acostarme:— Pues señor, yo he trabajado todo cuanto he podido, mi conciencia está tranquila, lástima que la conciencia no la ve mas que uno mismo ¿qué dirán de mí los demás? ¿si creerán que no quiero coser? y la verdad es que no puedo, por que yo pruebo muy amenudo y siempre las pruebas me dan resultados negativos; y en continúa lucha conmigo misma, me entregaba al sueño que era dulce y apacible, por que en honor de la verdad, tenía muy tranquila la conciencia.

Asi como cada dia tiene su afan, cada trabajo que se emprende tiene sus inconvenientes y sus obstáculos que vencer.

Cuando yo me sentaba á escribir, muchas veces reflexionaba y decia:— quieren que sea propagandista del Espiritismo, mis ojos enfermos é inútiles para toda labor, (menos para escribir,) tambien parece que me dicen propaga la *buena nueva*. Mas no basta escribir, hay que relacionarse con mucha gente, los centros espiritistas del nuevo mundo me envian sus cariñosas felicitaciones, y para contestar á tantos hermanos y compañeros tengo que gastar mucho dinero en sellos, y no ganando un céntimo ¿cómo podré seguir correspondencia con mis correligionarios de allende los mares? en fin, yo escribiré y Dios dirá, y escribia sin descanso teniendo siempre de treinta á cuarenta artículos en depósito esperando ocasion oportuna para volar por este mundo.

Lamentándome una tarde con una jóven espiritista de la impotencia de mi pobreza, me dijo ella:

— Ya verás que pronto tendrás sellos en abundancia, mi tío Domingo el que está en Alicante delira por tus escritos, yo le escribiré y verás como lloverán sobre tí, sellos de todos colores.

Asi fué, á los pocos dias me escribió Domingo Galcerán diciéndome: "Hermana mía; ponte en relación con todos los espiritistas de la Tierra, yo me comprometo á enviarte cuantos sellos necesites para tu correspondencia; acepta la inspiración de los espíritus y no temas por tu porvenir."

Aquella carta me hizo un bien inmenso, y durante tres años Domingo me envió

mensualmente la cantidad de sellos necesaria para seguir mis relaciones epistolares.

Otro espiritista de Barcelona, José Arrufat, que tenía un almacén de libros rayados, me dijo sonriéndose:

—No te apures por objetos de escritorio, yo te mandaré papel, sobres, tinta, carpetas, plumas y una cartera, y tú escribe á ver si escribes mas que el Tostado.

Luis se reía y me decía:—¿Ves mujer? queriendo tú trabajar no te faltará nada de lo necesario para salir adelante con tu empresa.

Ante aquella protección manifiesta de la Providencia, mi espíritu se reanimaba y trabajaba cuanto le era posible, pero echaba muchísimo de menos las sesiones de la Espiritista Española; porque en aquella época en el círculo "La Buena Nueva," no había mas que médiums de muy buena voluntad que daban sencillas comunicaciones, y para mí que estaba acostumbrada á oír médiums tan admirables, aquellas narraciones vulgares y lamentaciones de espíritus en sufrimiento, no me impresionaban agradablemente.

Había entonces sesiones especiales para curar á los obsesados, teniendo Luis gran poder sobre ellos, pero aquellas escenas violentas me asustaban. Nunca olvidaré á un matrimonio anciano, ella ciega, él medio ciego, ella dominada por un espíritu que la hacía gritar de un modo tan extraño y tan espantoso, que no parecía que gritaba una persona, sino que ladraban muchos mastines furiosamente; otras veces se arrojaba al suelo y ahullaba como un perro moribundo. El marido aunque no estaba obsesado, estaba tan harto de su compañera y tan aburrido de su vida, tan desesperado, que blasfemaba de una manera horrible, vivían de limosna, no tenían casa ni hogar, iban de pueblo en pueblo y nada mas repulsivo que aquella desgraciadísima pareja.

Si yo hubiera conocido el Espiritismo en un centro de curación de obsesados, hubiese huído horrorizada creyendo que yo tambien iba á ser víctima de la persecución de algun sér invisible; por que las manifestaciones de los obsesados me causaban un espanto indescriptible.

¡Cuán cierto es que á cada uno le dan los medios de acción apropiados á su modo de ser! Yo vi la luz del Espiritismo en un centro de sábios, sin admirar yo no podía creer, y aunque en esta existencia no he tenido la menor instrucción científica, me han inspirado inmensa simpatía todos aquellos que han consagrado su vida á la ciencia; para mí los sábios han sido mis santos, y mis dioses los astrónomos, los observatorios astronómicos los mejores templos de este mundo. He mirado siempre hácia arriba, por eso la materialidad, la pequeñez de la vida terrena me ha causado siempre profundo hastío, y en el Espiritismo me ha sucedido lo mismo.

Las comunicaciones de espíritus tranquilos, que hablan para enseñar é instruir, me han llenado de inmenso júbilo; en cambio, los espíritus en sufrimiento martirizando á los médiums me han causado un terror invencible, me he sentido enferma inmediatamente, me ha parecido que tenía ante mis pies un abismo tan profundo que no se le veía el fondo, y sobre mi cabeza un mundo de rocas próximas á caer sobre mis hombros; y al mismo tiempo, como he sido muy aficionada al estudio, asistía á las sesiones de curación para aprender y conocer algo de lo muchísimo que ignoró, pero dichos estudios me daban mas miedo que enseñanza.

Las comunicaciones que me llenaban de inocente alegría eran las de Miguel Vives, que de vez en cuando asistía á las sesiones de "La Buena Nueva;" me parecía que escuchaba á un apóstol del Cristianismo, retrocedía á los tiempos de Jesús y lentamente mi alma se iba acostumbrando á aquella atmósfera de reposo y

de humildad; pero cuando mi espíritu recibió una impresión inexplicable, fué cuando asistí por primera vez á una sesión en el Centro de Tarrasa.

Miguel vivía entonces en una casita muy pequeña, y en una salita en torno de una mesa redonda nos reunimos catorce ó diez y seis espiritistas. Aquella tarde me encontraba profundamente triste, pero gozaba en mis recuerdos, un mundo de reminiscencias se aglomeraba en mi mente cuando Miguel Vives se concentró después de haber leído muchas oraciones.

Reinaba el silencio mas profundo, todos estaban con gran recogimiento, el medium comenzó á llorar sin que su rostro revelase la angustia del sufrimiento; todos le miramos atentamente, preguntándonos unos á otros en voz muy queda. —¿Quién será? el medium está muy conmovido.

Uno de los hermanos viendo que Miguel seguía llorando sin hacer la menor contracción, exclamó.—¿Quién eres buen espíritu? ¿á quién buscas aquí?

“A mi pobre hija,” contestó el medium con voz entrecortada.

Al oír tal contestación, sentí en todo mi ser tan violenta sacudida, me emocioné de tal modo que me es del todo imposible explicar lo que sentí, pero hice esfuerzos sobrehumanos, para prestar toda mi atención al médium, que serenándose lentamente prosiguió diciendo:

“Si hermanos míos; vengo ha decirle á mi hija que no está sola en ese mundo. que jamás lo ha estado, ni en los momentos de mayor angustia cuando ha pagado con mares de llanto una mínima parte de sus muchas culpas,”

“Yo he velado su sueño, he guiado sus pasos, la he inspirado la repulsión que siempre ha sentido por todo lo que lleva el sello de la degradación.”

“Yo la he apartado del abismo del suicidio. yo he murmurado en su oído *sufre y espera*. Yo he conservado el fuego sagrado de su dignidad, bajo las cenizas de la humillación y de la miseria, yo he sido siempre ¡su madre! aquella que se estasiaba con sus caricias, que no vivía mas que para su hija.”

“¿Cuánto has sufrido hija mia!... ó por mejor decir ¡cuanto hemos sufrido! cuando tú te has caído las dos recibíamos daño, cuando te desesperabas. al oír tus amargas quejas, yo también creía que Dios era injusto. Siempre en pos de tí, he vivido como tú en tinieblas; yo no quería ver la grandeza del infinito viviendo tú en la sombra del dolor. Yo no quería hacer uso de las ventajas de mi desencarnación mientras tú estuvieras esclavizada con la esclavitudes de las dolencias, de la soledad y de la miseria.”

“Yo quería hacerte libre despertando en tú espíritu un deseo, un anhelo, un afán de penetrar en lo desconocido, yo trabajé incansable hasta hacer llegar á tí algo que te hablara de tu eterna vida. y que te impulsara al progreso. Yo quería que tuvieras una familia, y ya la tienes ¡hija mia! Los espiritistas te quieren mucho: ¡queredla hermanos míos! ayudadla en su penosa pergrinación. Ella os dirá como lloran muchos desgraciados. ella os contará interesantes historias, ella trabajará en medio de su inutilidad física y difundirá la luz de la esperanza entre los desvalidos y los infortunados. ¡Amadla hermanos míos! ella se cree sola desde que no se duerme en mis brazos, desde que no oye mi voz apartándola del peligro imaginario, compadeced á los huérfanos, ¡pobrecitos!... ¡sufren tanto!... pero tú ya no eres huérfana hija mia, por que sabes que yo vivo para tí, que podría estar muy lejos de la Tierra y tu aliento se confunde con mi aliento, por que sin tí, los mundos de la luz están para mí en el caos de la sombra ¡te quiero tanto!... os lo vuelvo á repetir hermanos míos, ¡amad á mi hija! dadle el calor de vuestro cariño que su alma está enferma de frío.

**Amalia Domingo Soler.**

(Se continuará)